

Araújo, A. (2013). *Todos los tiempos, el tiempo.* Montevideo: Psicolibros

Ana Hounie

Autor referente: anahounie@psico.edu.uy

Facultad de Psicología, Universidad de la República

Historia editorial

Recibido: 07/04/2014

Aceptado: 20/05/2014

Corrientes muy diversas del pensamiento que procuran dar luz al problema de la percepción humana de la experiencia del mundo (desde Wilfrid Sellars (1962) a Edgar Morin (2001) –por situar dos filósofos que se encuentran en el origen de concepciones epistemológicas bien distintas– coinciden en un punto: de lo que se trata es de entender de qué forma las cosas, en el sentido más amplio posible, se componen juntas.

El texto de Ana María Araújo fortifica esta idea doblemente, pues esta composición resulta precisamente el fundamento epistémico que le da lugar y al mismo tiempo el principio que sostiene el riguroso método que lo hace posible. En otras palabras, desde el comienzo hasta el final, la autora produce una respuesta en acto a la pregunta por el tiempo que guía su inquietud investigativa.

Es así que el acercamiento a este problema humano por excelencia, a esta inquietud de “todos los tiempos”, encuentra su realización en la pluralidad de respuestas que van componiéndose singular y colectivamente. ¿Qué decir del tiempo? Escuchando cómo éste se dice en las distintas voces. ¿Desde dónde preguntarse por el tiempo? Desde la propia interrogación que da cuenta de la implicación que le da lugar.

En una empresa poco común, Ana María Araujo cercando la actualidad de los debates, nos trae una propuesta en la que simplicidad y complejidad como miradas del mundo se aúnan otorgando coherencia a lo que se presenta como el fruto de una

sustanciosa investigación desarrollada en el ámbito académico y concomitantemente un activo compromiso ético-político con las circunstancias del tiempo que nos toca vivir.

Bien podría decirse que se trata de un fruto maduro y fresco al mismo tiempo: *maduro* puesto que él recoge el prolífico recorrido académico-científico de la autora sobre temas de relevancia indiscutible (ética, hipermodernidad, trabajo, historias de vida) en el que las distintas líneas de investigación confluyen precipitando una suerte de síntesis en el este texto que nos acerca; y *fresco* en tanto todo el material está dispuesto a la pregunta franca, abierta, sin imposturas, de quien sabe que sólo cuestionando el orden establecido de las cosas encuentra la fuerza joven que promueve toda transformación posible.

Es por esto último que la producción investigativa de la autora se recrea con originalidad, con un estilo de transmisión acorde con un objetivo cuya complejidad no se soslaya: “leer la vivencia en el otro cuando ésta involucra nuestro ser existencial”.

Para ello, la autora se propone conducirnos a un terreno en donde situarnos para desde allí formular nuestras propias preguntas, llevados por su letra hacia un campo que no por incierto resulta inabordable. Por el contrario, me atrevo a decir que el lector se encuentra al abrigo en este tránsito, pues el proceso de pensar y reflexionar al que nos conduce, se siente cercano, convoca las propias vivencias. Es que Ana María Araújo ha creado con su forma de disponer las cosas, un zona de “extimidad” idónea para la producción de conocimiento: dentro y fuera, mío y ajeno, sujeto y objeto, devienen dicotomías inoperantes en este texto.

Intimidad y Extimidad en nuestra experiencia del tiempo se componen ampliamente y permiten que el lector se constituya en parte activa de una obra abierta en el sentido de Barthes (1966), que no se instala en una estructura a priori sino que busca la estructura móvil de un texto siempre abierto, que no se detiene.

En esa suerte de danza –que bien puede llamarse así en la medida en que involucra la afectación en el cuerpo (Spinoza, 1677) de los lectores y sus movimientos–, pueden encontrarse dos partes bien diferenciadas. Ambas diseñan escenarios para la presentación de contenidos y formas del texto que se despliegan en forma sutil, marcando la autoría en el sentido que le dan a esta función Michel Foucault (1969) y Roland Barthes (1968).

En la primera parte del libro, la Dra. Araújo propone el argumento que da lugar a su producción en la que puede colegirse una síntesis de su trabajo como investigadora en el ámbito académico-científico. En la invitación al lector a un pensamiento-acción comprometido con sus circunstancias y su tiempo, se evidencia el fundamento ético-político que la orienta y desde el cual constituye una verdadera “ética de la resolución” –tal como el filósofo político Miguel Marinas propone– que:

“lejos de una moral del cumplimiento que dé respuesta a un código preexistente, trata de una ética que requiere la conjetura, el cuerpo, los límites y los recursos propios. Requiere la comprensión de las escenas enajenadas y enajenantes de las que nos hemos distanciado radicalmente, requiere la apropiación de nuestro idioma que tiende a hablar por sí. Requiere mirar las condiciones de la vida. Porque la Esfinge continúa preguntando quién es hoy humano y ciudadano. La forma de la pregunta puede parecer invariable. La respuesta, obviamente, no lo es” (Marinas, 2004, p. 27)

Que la propuesta de este libro de Araújo conduce a un relanzamiento de dichas formas de la pregunta, es algo sobre lo que no caben dudas apenas se comienza su lectura. Y es desde allí entonces que nos percatamos de qué manera, –y de bruces– somos llevados a un terreno del que no es posible salir sin haber tocados por una verdad que nos concierne no sólo como *Homo sapiens*, sino también como “Homo loquens”, es decir aquel que “al decirse da vida” como expresa Kovadloff (2004). Porque el texto de Araújo dice haciendo decir y en ese decir conmueve las

circunstancias vitales procurando que una temporalidad advenga. Quizás sea éste el objetivo más afanoso de su búsqueda, traducido en términos de apuesta: “a encontrar el tiempo para la reflexión serena, el pensamiento crítico, la importancia de los procesos y los caminos” /.../ “a la trascendencia por encima de lo mediato, más allá del instante”, a la construcción de “espacio-tiempos más humanos, vínculos compartidos” y tantas otras formas de exhortación a jugarse con responsabilidad y presencia en el mundo en que habitamos.

Todo ello implica una reflexión que bordea campos disciplinares diversos (sociología, filosofía, antropología, ciencia y tecnología, psicología) poniendo en juego claramente la mirada multireferencial con la que interpela a la temática y situando así la verdadera complejidad epistemológica que la asienta. Y aunque de este inter-juego emergen constantemente puntos de encuentro e inconmensurabilidad, la mirada lúcida y abierta de la autora hace confluir las diversas líneas hacia un lugar central afirmado en el compromiso eminentemente político desde el que se juega.

Es que el texto de Ana María Araújo es un texto profundamente político.

Lo es en cuanto su propuesta se afirma en la ética señalada por Enriquez (2011) – retomando a Weber y a Habermas–: ética de la convicción, de la responsabilidad, de la discusión y de la finitud.

Lo es porque en forma contundente convoca a la construcción de una postura crítica frente a las circunstancias de nuestro tiempo actual (de las que ofrece una descripción exhaustiva) y al ejercicio de una resistencia ante la banalización de un pensamiento que no reconoce al sujeto implicado en su creación.

Y lo es porque pone en acto el ejercicio de una producción social de conocimiento, habilitada por la amplitud de enlaces con los que aborda el tema de su investigación.

Bien puede decirse que más que el tema del tiempo en el sentido de la “temporalidad” como entidad en sí, más que el “tiempo” considerado como objeto aislado de estudio, su producción versa sobre la afectación de la temporalidad en lo humano hoy. Una

afectación que no duda en situar en el justo marco de las creaciones colectivas en el seno de la polis.

Su búsqueda pues, no es esencialista y por eso un lector que espere encontrar un “tratado” sobre el tiempo, sea del orden científico o filosófico, una respuesta acabada a la pregunta sobre el tiempo, no verá tan fácilmente cumplido su anhelo. Es que en el desarrollo del texto, la intención de la autora no es la de definir a un objeto universal aséptico al que la investigación vendría dar a luz revelando alguna suerte de realidad concebida anteriormente. Por el contrario, apelando a las formas móviles inherentes a los procesos de construcción de saber, sensibles a las coordenadas histórico-sociales en los que se gesta, se trata de ubicar al “objeto-tiempo” en las condiciones de pensamiento a las que la producción de subjetividad contemporánea da lugar.

Esta idea condice ampliamente con una epistemología de la complejidad a la que se refiere en esta primera parte del libro y es también claramente este mismo paradigma el que guía el abordaje de la segunda parte del texto, en donde encontramos la transcripción de las entrevistas que sobre la temática fueran realizadas a distintos actores sociales.

Esta condición resulta en todo coherente con la formulación de un recorrido que reconoce la imposibilidad de un acercamiento acabado al objeto, en este caso, una teoría completa, universal y ajustada que explicara lo que tiempo “es”. Es que creer en el alcance de una realidad supuestamente única por medio de un saber que resultaría finalmente capturable, conlleva un desplazamiento hacia un lugar siempre inalcanzable, como señala la paradoja planteada por Zenón que tiene por protagonistas a Aquiles y la tortuga. En una carrera sin fin, ese saber se deslizará hacia adelante cada vez que se lo crea alcanzar, pues el presupuesto equívoco del que se parte es que el campo de lo *real* podría ser tarde o temprano abarcable por conceptos provenientes de algún abordaje disciplinar.

En otras palabras, lejos de una ilusión de progreso por la cual el futuro traería alguna suerte de realización de un saber sin fisuras, –siguiendo algún ideal cientificista positivo–, es en el reconocimiento de los límites que el proceso creativo deviene posible, habilitando toda suerte de transformaciones. Este bordear la “cosa” como modo de alcanzar efectos de una verdad en la que estamos concernidos destituye a estos límites del lugar de la “impotencia” para ubicarlos en su justo lugar de pasajes, de fronteras que permiten dibujar cartografías para el pensamiento.

Es así que Ana María Araujo nos trae en su libro, lo que no dudaría de nombrar como una verdadera cartografía, en el sentido que le otorga Guattari (1989).

Esto resulta un ingrediente más que otorga presencia a lo que en todo el texto puede advertirse como señal de la solvencia metodológica de su propuesta.

No sólo en la primera parte sino en la segunda, –cuando ya el lector se encuentra compenetrado en los distintos diálogos–, el libro ilustra la concepción metodológica que le da lugar, En ese sentido, resulta un texto de referencia para todo aquel que desee incursionar en el terreno de la investigación cualitativa. Tanto en el modo de trabajo con la técnica de entrevista como en el diseño metodológico realizado para poder responder la pregunta sobre el tiempo que guía su producción, el lector podrá apreciar una rigurosidad y coherencia remarcables.

Cuestiones atinentes a la fundamentación para la elección de los entrevistados, a aspectos relativos a la modalidad del diálogo con los mismos y a la inclusión del investigador en el proceso de construcción de saber, componen un corpus sustancioso de elementos que aportan decididamente a la llamada “metodología cualitativa en ciencias humanas”.

Junto con ello, agregamos la configuración “cartográfica” con que Araujo presenta su propuesta, cuyo estatuto metodológico se impone a nivel internacional y de la región en el contexto de las ciencias sociales. La autora diseña una verdadera geografía de

lugares y tiempos, da cuenta de recorridos propios y colectivos por los que el saber que interpela se va construyendo.

En todo este camino, el lector será advertido en forma explícita de sus pasos, es decir, de cuánto se encuentra involucrada desde su misma existencia.

Es por ello que la escritura de Araújo revela en su texto una condición clínica por excelencia: aquella por la cual lo que hace presencia en una textualidad es siempre la propia relación con el saber; cuánto se admite de su incompletud, su disparidad con la verdad, sus impasses. Así, como señaláramos en otra ocasión refiriéndonos a esta relación entre clínica y escritura, “de lo que se trata es de cuánto hemos estado involucrados con nuestra palabra en un acto que nos implica y nos trasciende al mismo tiempo. Las escrituras, sensibles a las coordenadas de cada tiempo, lejos de convertirse en objetos consolidados, devienen marcas de un proceso que al modo de huellas dicen del camino transitado por el pensamiento en el que la subjetividad se ha comprometido.” (Hounie, 2012)

En este sentido, el texto producido por Araújo resulta notable para advertirse de las propias marcas en el deseo de producción y por ende del modo efectivo en que ello promueve un pasaje a la creación de nuevos universos deseantes.

Múltiples momentos en los diálogos con los entrevistados así lo constatan y el lector se incluye en un escenario sorprendente pues el clima generado lo compromete de raíz, lo conmueve en sus afectos, lo sacude en pensamiento, lo interpela en su quehacer. Como decíamos al comienzo, es imposible permanecer incólume frente a la enorme variedad de planos que se despliegan, nuevos ámbitos que se conciben. Es imposible no sentir ese espacio plegado que encuentra lo colectivo y lo singular, que atraviesa similitudes y diferencias para dar a luz nuevos pensamientos. Es imposible no atravesar los recorridos de los relatos singulares, las historias de otros rescatando las nuestras en una suerte de recursividad que encuentra su límite al relanzar la pregunta por nuestras propias multicronías.

En este sentido el libro es el resultado de la conjunción de *teckne*, *poiesis* y *episteme* para el acercamiento al objeto de su inquietud: el tiempo.

Y en dicho tránsito, Araújo asume plenamente la contemporaneidad en el preciso sentido que lo plantea Agamben (2006), haciéndose cargo de una relación singular con el propio tiempo, adhiriéndose a él y al mismo tiempo tomando distancia de éste. Como señaláramos al referirnos a los aspectos éticos involucrados en su propuesta y al carácter profundamente clínico de la misma, entendemos que bordear en el mundo el espacio íntimo de quien está concernido e implicado en aquello que lo inquieta disponiéndolo a la búsqueda conjunta de respuestas en el contexto colectivo, constituye un ejercicio de responsabilidad. Posición desde la que acerca una producción que marcando un estilo, diseña una estética que armoniza con una sensibilidad advertida de las formas de la temporalidad que afectan su condición. Ella diseña un espacio abierto que instaura ante todo una alternativa: la invención de una temporalidad y por ende la posibilidad de creación de un lugar que reubica la subjetividad en el espacio político y ético en el que se constituye como tal.

Si como decía Bergson (1899) “el tiempo es invención o no es nada”, el lector encontrará en el libro que reseñamos una invitación a recrear la dimensión por donde la realidad que habitamos se estremece y se anima, haciendo estallar la ferocidad del tiempo inerte.

Referencias

- Agamben, G. (2006). *¿Qué es lo contemporáneo?* Recuperado de http://salonkritik.net/08-09/2008/12/que_es_lo_contemporaneo_giorgi.php
- Barthes, R. (1966). *Crítica y Verdad*. México: Siglo XXI.
- Barthes, R. (1968). *La muerte de un autor: el susurro del lenguaje*. Barcelona: Piados.
- Bergson, H. (1899). *La evolución creadora*. Madrid: Austral.

- Enriquez, E. (2011, abril). *Acto de Apertura*. Comunicación presentada en el VIII Congreso Internacional de Psico-Sociología y Sociología Clínica de la Universidad de la República, Facultad de Psicología, y Grupo de Sociología Clínica del Uruguay, Montevideo.
- Foucault, M. (1969). *Obras esenciales: Vol. 1. ¿Qué es un autor? Entre filosofía y literatura*. Barcelona: Paidós.
- Guattari, F. (1989). *Cartografías Esquizoanalíticas*. Buenos Aires: Manantial.
- Hounie, A. (2012). *Construcción de saber en clínica psicoanalítica: la escritura de caso como modo de transmisión*. Montevideo: Udelar - Facultad de Psicología.
- Kovadloff, S. (2004). *El acto de escribir*. En *Una biografía de la lluvia*. Buenos Aires: Emecé.
- Lacan, J. (1936). *Escritos: Vol. 1. Más allá del "principio de realidad" (17a ed.)*. México: Siglo XXI.
- Marinas, M. (2004). *La ciudad y la esfinge: contexto ético del psicoanálisis*. Madrid: Síntesis.
- Morin, E. (2001). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa
- Sellars, W. (1962). Philosophy and the scientific image of man. En R. Colodny (Ed.), *Frontiers of Science and Philosophy* (pp. 35-78). Pittsburg: University of Pittsburgh.
- Spinoza, B. (1677). *Ética demostrada según el orden geométrico*. Madrid: Nacional.

Formato de citación

Hounie, A. (2014). Reseña de Araújo, A. (2013). Todos los tiempos, el tiempo. Montevideo: Psicolibros. *Revista Psicología, Conocimiento y Sociedad* 4 (1), 159 - 168. Disponible en [www.http://revista.psico.edu.uy](http://revista.psico.edu.uy)

ⁱ Me refiero a la idea de “real” tal como es introducido a por el psicoanalista Jacques Lacan (1936) para dar cuenta de la dimensión de la experiencia fuera de todo sentido, imposible de cercar por las vías de lo simbólico. El despliegue de esta noción permite comprender procesos como el de la *creación* y su relación con la temporalidad, como se desprende del bello acápite de Enríquez con el que se inicia el presente libro, puede leerse:

Es necesario siempre retener en cada palabra su punto de silencio

que abre su camino en nosotros y en el otro.

Y para ello es necesario escuchar al tiempo.